

¡CATÓLICOS!

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

EL CRUZADO DE LA FE

ADMINISTRADOR
Don Cándido Lodesma Santos
Beneficiado Organista de la S. I. C.

DIRECTOR
Don Jesús Pereira Sánchez
Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR
Don Saturnino Moro Palos
Beneficiado y Profesor del Seminario

Santo Evangelio

EN FAVOR DEL SEMINARIO

1. Propúsoles también esta parábola, para hacer ver que conviene orar perseverantemente, y no desfallecer.—2. Diciendo: En cierta ciudad había un juez, que ni tenía temor de Dios ni respeto a hombre alguno.—3. Vivía en la misma ciudad una viuda, la cual solía ir a él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.—4. Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero después dijo para consigo:—5. Aunque yo no temo a Dios, ni respeto a hombre alguno; con todo, para que me deje en paz esta viuda le haré justicia: a fin de que no venga de continuo a romperme la cabeza.—6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inicuo.—7. Y ¿creeréis que Dios dejará de hacer justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, y que han de sufrir siempre que se les oprima?—8. Os aseguro que no tardará en vengarlos de los agravios. Pero cuando viniere el Hijo del hombre, os parece que hallará fe sobre la tierra?—Dijo asimismo a ciertos hombres que presumían de justos y despreciaban a los demás, esta parábola:—10. Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro publicano o alcabalero.—11. El fariseo, puesto en pie, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios, yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano;—12. Ayuno dos veces a la semana: pago los diezmos de todo lo que poseo—13. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aún los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí, que soy pecador.—14. Os declaro, pues, que éste volvió a su casa justificado, mas no el otro: porque todo aquel que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado.—15. Y traíanle también algunos niños para que los tocara o impusiera las manos. Lo cual viendo los discípulos, lo impedían con ásperas palabras.—16. Mas Jesús llamando a sí a los niños, dijo a sus discípulos: Dejad venir a mí los niños, y no se lo vedéis; porque de tales como éstos es el reino de Dios.—17. Enverdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, o con la sencillez

De un artículo, publicado poco ha en la Gaceta Regional, de Salamanca, destacamos algunas ideas que vienen muy a cuento en nuestra sección

España y el sacerdote. Se ha repetido hasta la saciedad que la meta de este esfuerzo gigantesco que España realiza es la reconquista de su imperio espiritual.

Un movimiento de esta índole tiene que tener por necesidad un aliento netamente espiritual y católico, constante y decidido; tiene que contar con hombres consagrados por entero a mantener este anhelo en tensión con el calor de sus palabras y con el adicte de su ejemplo. De lo contrario el tiempo se encargará de invadir de nuevo de frialdad los espíritus, haciendo olvidar su primer impulso. Y ¿quién mejor que el sacerdote puede llevar a cabo esta misión tan consustancial con su ministerio, tan conforme con su vocación? El sacerdote misionero del siglo XVI ha sido siempre la encarnación del espíritu español, ya que él mejor que nadie ha realizado lo fundamental de la colonización de América; la catequización de los indios. Llegado el día de la paz, el soldado volverá a sus cuarteles y enfundará la espada; mas la labor de reconstrucción y elevación espiritual de España ha de continuar fomentada intensamente por todos los rincones de nuestro suelo. ¿Hay alguien que entonces pueda suplir la labor del sacerdote, consejero nato y confidente íntimo de las almas? Evidentemente que no.

Y sin embargo el sacerdote nos va a faltar. Y con él el elemento principal entre los forjadores del Imperio.

Ya era insuficiente antes de las circunstancias por que ha pasado nuestra Patria el número de seminaristas para cubrir las bajas ordinarias de los sacerdotes. Mas a cualquierá se le ocurre que esa insuficiencia ha subido de punto en los tiempos que corremos.

suya, no entrará en él.

Evangelio S. Lucas, cap. XVIII, vv. 1-17

Urge, pues, que todos en la medida de nuestras fuerzas favorezcamos el Seminario, para que las vocaciones florezcan y se aumente el número de sacerdotes que reclaman tantos y tantos pueblos.

Donativos en favor del Seminario

Un matrimonio católico de S. Isidoro 100 pesetas; Una Sra. de la Parroquia del Sagrario 15.

De los coros de la Srta. Agustina Blanco 7,15; D. Eugenio Gómez de *Sanfelices* (en tres veces) 11; D. Marcelino Herrero 10; D. Ramón García 10; M. I. Sr. D. Mateo Prieto 25; D. Gregorio Martín Calvarro 100; Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo 250; D. Teodoro Ortega 10; D.^a Juliana Hernández 15; D. Calixto Ballesteros 6.

De la parroquia de *Retorillo*, D. José Manzano 10; D. Pedro Sánchez Fuentes y D. Juan Agustín Bogaz Briones 10; Olegario Gil Sanz 2; D.^a Emiliana Bernal Sánchez y D. Marcelino Hernández Rodríguez 3; Abelardo y Dolores García; Andrés, Arturo, Casto, Emilio, M.^a Luisa, Melitón y Nemesio Matías, Anselmo Monje, Calixto Blanco, Elvira Hernández; Máximo Martín, D. Miguel Torresano, Pedro Ramos y Ramón Jiménez Manteca 16; Sebastián Hernández Martín 0,55; Calixto Hernández, Hermanos Serrano, Gavilan, José Luis Bogaz, José M. Blanco, Juan Francisco García, Manuel Morales, Melania Bernal, Miguel Serrano, Paulino Román y Ramón Jiménez Gañán 5; Atilano García 0,40; Adelio Fernández, Africa Hidalgo, Amador Andrés, Andrés Lorenzo, Angel Fuentes; Angel, Juan Manuel y Modesto González, Angel Ríos, Antonio Freijoo, Arturo y Pedro Matías Matías, Aureliano, Celestino, Clodoaldo, Eustaquio y Sebastián Hernández, Belisario Mangas, Filomena y José Monje, Hermanas Serrano Blanco, Ignacio e Isabel Gutierrez, Isidoro y José Sánchez, Jesús Criado, José Andrés Redondo, José Ferreira, José Manuel, Juan Luis y Ramón de la I. Martín, Juan (Matías) Serrano, Julián Sevillano, Luciano Rodríguez, M. A. Josefa Moro, Matías Huertas, Melchora Pacheco, Miguel Pérez, Pablo y Pilar Cabero, Ramón Vicente y Rosa Oliva, 10,50; Cándido Martín, Joaquín H. Alamo, José Freijoo, Regina Matías y Sebastián Viudez 1. Andrea Gorabito, Antonio Bajo, Elías Alamo, José A. Calderón, José María Hernández, Manuela Bernal, Nicolás Carrero, Patricio López, Pedro Roncero, Teófilo Cillero y Tomás Hernández, 1,65; Agustina, Sebastiana y Sebastián Martín, Amalia Barrientos, Angel Méndez, Antonia, Juan José, Maximiliano y Sebastián Hernández (Montes), Antonio y Manuel Lorenzo; Braulia, Emerenciana y Juan José García, Camilo Vicente, Carmen Moro, Clara y José

Quirino, Claudia Prieto, Germán Pérez, Gumerindo y M. Manuela Matías, Heraclio Briones, Josefa Alamo, José Manuel y Teodoro Gutierrez; Juan José Calderón, Juan Manuel Muriel, León López, Lorenzo Galache, Lucas y Sinfrosa Sánchez, Marcelina Marcos, Mariano Rodríguez y Sebastián Cabero 3,50; Agustín y Nicolás Sánchez; Amalia Ballesteros, Angeles y Hermelinda Serrano, Bernardino Vazquez, Bernardina Monje, Elena, Felicidad y Laura Hernández, Eustaquio, José y Micaela Martín, María Antonia Rodríguez y Paula Muriel 0,80; Anónimas 0,65.

Coro de Eugenia Ramirez (tercera vez) 1; Consuelo Rodriguez 1,10, Catalina Garduño 0,90; Teodora Sánchez 3; Eusebia González 1,20; Manuela Oter 1; Benita Hernández 1; Magdalena Hernández 0,80; Catalina Nieto 1; Rosalía Moreno 2,10; Aura Sánchez 1; Eulalia Andrés 1; Bernarda Vicente 2,30; Africa Vegas 1; Magdalena Nieto 0,40.

PODER DE LA ABNEGACIÓN

La escena pasa en un hospital de España a cargo de las Hermanas de la Caridad. Hay allí un pobre librepensador, con la cabeza mas dura que un guardacantón, y tan prevenido contra monjas y frailes que no hay quien le haga prepararse a morir cristianamente.

—¡Hipócritas, embusteros!—gruñe para sí, recordando lo que de la gente beata dicen los malos periódicos. Mas llega un día en que, después de haber llenado de injurias a la monja que le asiste, injurias que ella le paga en bizcochos con jerez, entra en la sala una señora de alta posición a visitar a los enfermos.

Corre entre estos la voz de que aquella señora es millonaria y parienta cercana de la Hermana de los bizcochos.

—Hermana—dijo el enfermo testarudo, dirigiéndose a la monja—¿es cierto que esa señora es parienta de usted?

—Es hermana mía—contesta la monja con la mayor naturalidad.

El enfermo se queda estupefacto y baja la cabeza. Después la mete entre las sábanas. Y después las saca hecho una mar de lágrimas, gritando:

—Hermana, Hermana! Ya puede usted mandarme un capazo lleno de frailes, que quiero confesarme ahora mismo.

—Pero ¿qué es esto, hombre?

—¿Qué ha de ser? Que una mujer como usted, que podía estar en su casa disfrutando de millones, y está aquí sufriendo insultos míos, no puede engañarse, ni engañarme.

A. P.

PARA EL "CRUZADO DE LA FE"

Suma anterior	102,25 ptas.
D. Rafael Miguel de Villar de Puerco.	2,00 »
D. ^a Carmen López	2,00 »
Sr. Cura Párroco de Eljas	5,00 »
Id. id. de Milano	6,00 »
Id. id. de Robleda	5,00 »
Id. id. de Bermellar	5,00 »
Id. id. de Agallas	4,00 »
Id. id. de Robledillo	5,00 »
Id. id. de Barruecopardo	5,00 »
Id. id. de la Redonda	5,00 »
Id. id. de Olmedo	5,00 »
Id. id. de Bocacara	4,00 »
Id. id. de Cabrillas	2,50 »
Id. id. de Alameda	4,00 »
Total	161,75 »

(Continuad)

Fomento de Vocaciones Eclesiásticas

COROS FUNDADOS

(Continuación)

32.º Celadora: Isabel Gamito Estévez, Adela Estévez Alonso, Alfonso Méndez Arroyo, José Hernández Gómez, Josefa Galante Pata, Enri-

queta Casillas, Juan Casillas, Indalecia Casado, Elvira Galante Galante, Manuela Estévez

33.º Celadora: Rosa Gómez Iglesias, Manuela Hernández Gómez, Luisa Estévez Hernández, Librada González, Avelino García, Felix Hernández Velasco, Agustina Hernández Gómez, María Benito, Juan Miguel Díez Hernández, M.^a del Carmen Gamito.

34.º Celadora: Angeles Silva Pata, María Alburquerque, Agustina Esteban, Angel Hernández Verjón, Micaela Pata, Manuel Silva, José Luis Viñuela, Braciliña Silva, Manuela Hernández, Angela Galante.

35.º Celadora: Micaela Silva Pata, Agustín Hernández Gómez, Josefa Hernandez Sendín, Elvira Pata, Manuela Bajo, Miguel Gamito, Emilia García, Isabel Sendín Patuco, Africa Vacas, Luisa Romo Silva

36.º Celadora: Isidoro Miguel del Corral, María Galante González, Severina Galante González, Amparo Miguel del Corral, Manuela Miguel del Corral, Severina, Miguel del Corral, Consuelo Romo Gutiérrez, Simona Caramés, Trinidad Hernández, Catalina Frutos.

37.º Celadora: Tomasa Romo Silva, Antonio Romo Alonso, Miguel Romo y Romo, Antonio Romo y Romo, Manuela Pata Miguel, Pura Casillas Rodríguez, María Francho Florines, Joaquín Gamito González, Manuela Caballero, Isi-

— 36 —

merado de cantones, bajo el yugo extranjero.

«La masonería, pues,—escribe un ilustre autor—reniega de la patria y nacionalidad, anula decretoriamente todas las obligaciones de patriotismo—condena el patriotismo como el atentado más criminal contra la humana naturaleza, al paso que engrandece la traición como la virtud más heroica; ha concebido el proyecto de formar de todos los hombres de la tierra uno solo y único pueblo y sociedad y jura que más tarde o más temprano ha de lograr este propósito por todos los caminos, industrias y recursos imaginables. llámense justos o injustos, aunque sea menester pasar a degüello la mitad del género humano, con tal de dar la libertad, la igualdad y la soberanía, como ella dice, a la otra mitad».

XI

FINES REALES: ANTIMILITARISMO

El Ejército tiene a su cargo como misión fundamental y trascendente la defensa con las armas de la Patria, contra los enemigos exteriores e interiores, cuando los medios pacíficos no basten a ello. De donde en lógica consecuencia se deduce que la masonería, enemiga de todas las patrias y

LA MASONERIA

(Continuación)

pueblo abarca, en su intención, a todos los hombres, presentes y venideros. Por consiguiente todo nacimiento o formación de alguna colectividad con autoridad y gobierno, independiente de aquella colectividad universal, debe considerarse como una monstruosidad, una ilegalidad, un desacato intolerable contra aquella primitiva y solemne resolución y compromiso de la Humanidad. Las nacionales pues, en sentencia de Rousseau y de la masonería, son reos de lesa humanidad y por tanto deben morir.

El anarquista y masón Espartaco asegura que «el origen de los estados o gobiernos de la sociedad civil, fué la semilla de la discordia y el patriotismo halló en sí mismo su castigo.» «Resfriad y haced a un lado ese amor a la Patria» añade como remedio.

Lessing, filósofo y masón, decía en 1778: «La humana sociedad en su actual organización devorala el cáncer de la división en reinos, creencias y condiciones. Es menester sanarla terraplenando

doro Caballero.

38.º Celadora: Apolonia Vidriales, Rosalía Estévez, María de Voces, Vicenta Fernández, Manuela Fernández, Paca García, Isabel Voces, Agustina Benito, Isabel Carreño Flei, Concha Carreño Méndez.

39.º Celadora: Amalia Matilla, Manuel Medina, Felix Vidriales, Juan Gómez Agustina Nicolás, José Gómez, Manuel Alburquerque, Victoriano Seco, Josefa Hernández, Juan Hernández.

40.º Celadora: Isabel Galante Almeida, Tomás Alburquerque, Angel Sánchez, Severino Pata, Matias Matilla, Sebastián Juanillo, Francisca Díez Díez, Agustina Galante Galante, Ana Galante Pata, Enriqueta Vicente Montes, Isabel Grandes.

41.º Celadora: Micaela Fortín, Francisca Fortin, Carmen Sánchez Esperanza Galante, Consolación Olivo, María Regatos Galante, Isabel Albáreo, Agustina Hernández Galante, Isabel Hernández Galante, Margarita Florines.

42.º Celadora: Agustina Blanco, Bienvenida Tella, M.ª Luisa Santos, M.ª Luisa Pabón, M.ª del Carmen San Miguel, Angelita Ubeda, Esperanza Romo, Joaquina Morales, Emilia Ruiz, Luis Blanco, Agustina Blanco,

43.º Celadora: Agustina Blanco, Clemente de Velasco, Dolores Sánchez Arjona, Emilia Blanco, Martina Sevillano, Agustina Pulido, Cande-

las Rodriguez, José Ignacio de Velasco, Lolita de Velasco, Conchita de Velasco, Fernando de Velasco.

LA CARAMBOLA

Pasando por un pueblo un maragato,
Llevaba sobre un mulo atado un gato,
Al que un chico, mostrando disimulo,
Le asió la cola por detrás del mulo.

Herido el gato, al paracer sensible,
Pególe al macho un arañazo horrible,
Y herido enton-ces el sensible macho
Pegó una cox y derribó al muchacho.

Es el mundo, a mi ver, una cadena
Do rodando la bola
El mal que hacemos en cabeza ajena
Refuye en nuestro mal por carambola.

Campoamor.

Con la buena educación es el hombre una criatura mansa y divina; pero sin ella es el más feroz de los animales. La educación y la enseñanza mejoran a los buenos y hacen buenos a los malos.

P

MAP. Y LUG. DE CELESTINO MUÑOS C.

las zanjas de división, unificando a los hombres dentro de una ciudad nueva. Tienen derecho a esta empresa los hombres que sepan renegar, en caso ofrecido, del sentimiento de *patria*, de su religión materna y de su propia condición social. Los francmasones son los hombres de este temple dedicados a la grande obra de la unificación general de los hombres, a la destrucción del sentimiento de *patria*, de las creencias religiosas y de la diversidad de condiciones.

El h.º. Clavel hace esta declaración terminante: «Borrar entre los hombres la distinción de clases, de creencias, de opiniones, de *patria*; hacer, en una palabra, de todo el género humano una sola familia; tal es la grande empresa intentada por la masonería.» Y Bazot, secretario del Gran Oriente de Francia, exclama: «Pueblos, sed hermanos. El Universo es vuestra Patria. La Patria de los hombres es el Universo.»

Fácil nos sería referir centenares de casos prácticos y concretos, manejos y traiciones, con que los masones de todo el mundo han vendido a sus respectivas patrias para implantar aquel cosmopolitismo y república universal, a que aspiran. Sabido es que Napoleón Bonaparte era un instrumento

de la masonería para el logro de aquellos planes. Por eso en las guerras napoleónicas precedían a los ejércitos legiones de emisarios secretos para sobornar a los jefes de los países y ejércitos enemigos. Así en España pudo ceñir la corona José Bonaparte apoyado por los masones afrancesados Azanza, Urquijo, Cabarrús etc. Los ejércitos aliados de Prusia Inglaterra, Austria y Rusia se dispusieron a dar la batalla a los franceses en la Champagne y fracasó este intento por la traición del jefe, duque de Brunswick, nombrado G.º. M.º. de la Masonería. En Holanda la propaganda masonica logró conquistar al pueblo, con lo que Flandes cayó en poder de Napoleón.

Algo semejante ocurrió en Suiza, Italia, Estados Pontificios, Suecia, Polonia, etc. Y por lo que hace a España en estos últimos quinquenios, la caída de la dictadura del general Primo de Rivera, la revolución de Jaca, la proclamación de la república, el auge del separatismo, la revolución de octubre, la formación del Frente Popular, todo fué inspirado y realizado, según las consignas dadas de la Rue de Cadet, en París, sede capital de la masonería francesa, para destrozar la unidad española y convertir a nuestra Patria en un conгло-